

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



**Trabajo cooperativo entre docentes y familia en el nivel de educación
primaria**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER
EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

AUTOR:

MAYCLEDIS MAYDE OROZCO RIVADENEYRA

ASESOR:

ALEX OSWALDO SANCHEZ HUARCAYA

Diciembre, 2019

RESUMEN

El presente estudio resulta fundamental porque se busca que tanto el docente como la familia puedan tener un rol activo y poder influir de manera positiva mediante el trabajo cooperativo en el proceso educativo de los estudiantes. Por ello, el objetivo general de la investigación se expresa en: analizar Cómo lograr el trabajo cooperativo entre el docente y los padres de familia para promover el desarrollo integral de los niños de educación primaria. Para ello, se estableció dos objetivos específicos, siendo el primero: explicar el sentido e importancia del trabajo cooperativo en el marco de la educación primaria. Este objetivo está desarrollado a lo largo del primer capítulo en donde se explicará la definición del trabajo cooperativo y la importancia en la educación. Así también, el segundo objetivo específico se busca describir los principios y orientaciones pedagógicas para lograr el trabajo cooperativo entre docentes y las familias en la educación primaria, este se responderá con la literatura del desarrollo del segundo capítulo. Por lo cual, contiene información sobre algunos principios que se debe seguir para lograr el trabajo cooperativo. Asimismo, se describe algunas estrategias, recursos y técnicas para favorecer el trabajo cooperativo entre familia y docentes. Además, se explica tanto el rol de la familia como del docente para construir una relación que puede favorecer el logro del trabajo cooperativo. La presente tesina responde a una metodología de revisión bibliográfica. Po lo tanto, el trabajo cooperativo entre los padres de familia y docentes favorece a la mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje y, al logro de una formación integral de los estudiantes. Ya que, trabajan de forma conjunta para obtener un mejor resultado a partir del cumplimiento de sus responsabilidades y compromisos tanto individuales como colectivos.

AGRADECIMIENTO

A mi familia, en especial a mi papá y mamá por su apoyo incondicional y por ser personas que me enseñan el valor de la perseverancia, responsabilidad y el compromiso. A mis maestros significativos: Liza Cabrera y Sylvanna Valdivia por ser ejemplos de docentes con vocación y comprometidos con la profesión docente. Debo un agradecimiento en especial a mi asesor Alex Sánchez, por inspirarme con sus sabias orientaciones y por ser un excelente y experto investigador quien guio mi proceso de investigación. De no ser por su experta guía, exigencia y apoyo valioso no se habría mejorado en la eficiencia de la culminación de la tesis.



ÍNDICE GENERAL

CARATULA	I
RESUMEN	II
AGRADECIMIENTO	III
ÍNDICE GENERAL	IV
INTRODUCCIÓN	V
CAPÍTULO I: EL TRABAJO COOPERATIVO EN EL MARCO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA	1
1.1 Comprendiendo el trabajo cooperativo.....	1
1.2 La importancia del trabajo cooperativo en la educación.....	6
CAPÍTULO II: PRINCIPIOS Y ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS PARA LOGRAR EL TRABAJO COOPERATIVO ENTRE DOCENTES Y FAMILIA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA	11
2.1 Principios pedagógicos para un trabajo cooperativo.....	11
2.2 Estrategias y recursos para un trabajo cooperativo.....	15
2.3 El trabajo cooperativo entre docentes y padres de familia.....	22
2.3.1 Rol del docente.....	23
2.3.2 Rol de padres familias.....	24
CONCLUSIONES	28
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	29
INDICE DE GRÁFICOS	
Gráfico N° 1: Comprendiendo el trabajo cooperativo.....	6
Gráfico N° 2: Importancia del trabajo cooperativo	10
Gráfico N° 3: Principios para un trabajo cooperativo.....	15
Gráfico N°4: Estrategias y recursos para un trabajo cooperativo.....	22
Gráfico N° 5: Agentes primarios en la educación.....	27

INTRODUCCIÓN

Muchas veces se olvida el rol fundamental que tienen los padres de familia en la formación de sus hijos. Por ello, es necesario el trabajo cooperativo para integrar a los progenitores en el proceso formativo y lograr un mejor resultado a partir del trabajo y cooperación entre docente y familia. Además, según Robinson y Aronica (2018) desde hace un tiempo atrás el estado de casi todos los países invierte grandes cantidades de dinero en transformar la educación y mejorar la forma de enseñar y aprender de los colegios. Sin embargo, los motivos que tienen sobre todo los gobiernos son de un fin económico. Ya que las tecnologías han cambiado el comercio, la forma de comunicarnos, aprender y el trabajo, por ello, los responsables políticos llegaron a la conclusión de que la educación debe responder el desarrollo y competitividad de los países.

El problema de estas decisiones mencionadas anteriormente radica en la repercusión que tiene en las familias y estudiantes de las estrategias que tomaron para mejorar la educación. En casi la mayoría de los países hay cuatro estrategias importantes: disciplina STEM, exámenes y competencia, academicismo y diversidad y posibilidad de elegir. En la teoría puede parecer favorable (Robinson y Aronica, 2018). Sin embargo, en la práctica no tuvieron consecuencias positivas ya que, tuvieron efectos negativos en la familia y los aprendices. Además, según Tyrell & Vanderstraeten (2017), el sistema educativo, en su mayoría ha tomado más atención a la mejora del rol docente de modo que se ha descuidado la formación brindada por la familia asumiendo que es un rol que solo le corresponde ejecutar al docente. Por todo lo mencionado anteriormente, es que busco atender el siguiente problema de investigación: ¿Cómo lograr el trabajo cooperativo entre el docente y las familias para promover la formación integral de los niños de educación primaria?

La principal motivación para abordar dicho tema se encuentra en el desarrollo de las prácticas discontinuas y de las ayudantías promovidas en el marco de mi plan de formación pre profesional en la carrera docente. Cabe señalar que, en el desarrollo de mis prácticas discontinuas una de las maestras de la institución me comentaba que los padres de familia ante las demandas de sus obligaciones laborales dejan la formación

de los niños a las escuelas. Un indicador de ello son las carencias emocionales de los niños, así como la falta de límites, hábitos y normas de convivencia básicas, tales como, el respeto, responsabilidad y la tolerancia asimismo y a los otros estudiantes. Allí experimenté la necesidad de integrar a los padres de familia en el trabajo que se desarrolla a nivel del aula y de la escuela.

Además, esta motivación surge ante la constatación de la falta de apoyo afectivo a los estudiantes por parte de la familia. La falta de apoyo afectivo, económico y académico por parte de la familia puede traer consecuencias graves en la formación de los niños e incrementar los índices de deserción escolar. Frente a ello, el docente está llamado a compartir su rol como educador y a ayudar a los progenitores, de modo que puedan orientar a sus hijos en las diversas tareas y actividades que exige el proceso educativo.

Por tanto, el tema de investigación es fundamental porque aporta en establecer metas en común y trabajar de manera conjunta para responder a las problemáticas mencionadas anteriormente. Frente a ello, es fundamental el trabajo cooperativo entre familia y docentes porque según González y González (2015) “tienen la responsabilidad de elaborar, conjuntamente, propuestas de actuación para el desarrollo de una mejor acción educativa total y de calidad” (p.18). Es decir, el docente está llamado a compartir su rol como educador y a ayudar a los padres de familia, de modo que pueda orientar a sus hijos en las diversas tareas que exige el proceso de enseñanza y aprendizaje del colegio. Asimismo, los mismos autores afirman: “la misión de la familia y la escuela, alianza necesaria, ha de ser compartida por padres y maestros” (p.18). En otras palabras, la cooperación de la familia en el proceso de enseñanza y aprendizaje es fundamental, para educar identidades autónomas, colaborativas, resilientes y para asegurar una convivencia armónica con el entorno.

La metodología que se está desarrollando en la presente tesina es de revisión bibliográfica. Al respecto, Peña (2010) afirma que la revisión bibliográfica tiene como objetivo principal realizar el análisis de la literatura académica a lo largo del proceso de investigación. Es decir, es un proceso en la que implica la exploración, análisis, síntesis, construcción de conocimiento y la explicación de un tema nuevo. Asimismo, para la revisión bibliográfica se tiene que pasar por tres procesos, la investigación

documental, la lectura y registro de la información y la realización de un texto escrito. El método empleado para el desarrollo de la presente tesina es el que corresponde a una investigación cualitativa, por lo cual esta busca la comprensión de la dimensión humana y social, con el objetivo de orientar su hacer y su entorno subjetivo (Martínez, 2011). Sin embargo, hubo algunas limitaciones en el proceso de investigación, tales como, en la búsqueda, la lectura, el análisis y contrastación de diferentes literaturas de las fuentes en inglés.

Con respecto a la presente investigación, el objetivo general se expresa en: analizar cómo se logra el trabajo cooperativo entre docentes y progenitores para facilitar la formación integral de los niños del nivel de educación primaria. Del mismo modo, se planteó el primer objetivo específico: Explicar el sentido e importancia del trabajo cooperativo en el marco de la educación primaria. Así también, se propone el segundo objetivo específico: Describir los principios y orientaciones pedagógicas para lograr el trabajo cooperativo entre docentes y padres de familia en la educación primaria.

El presente estudio se estructura en dos capítulos. De tal manera que, el primer capítulo responde directamente al primer objetivo específico, el cual explicará el sentido e importancia del trabajo cooperativo en el marco de la educación. Por tal motivo, se enfatizará en comprender el trabajo cooperativo y su importancia en la educación. Asimismo, la relación del trabajo cooperativo con el aprendizaje cooperativo. Finalmente, el segundo objetivo específico, busca describir los principios y orientaciones pedagógicas para lograr el trabajo cooperativo entre docentes y las familias en la educación primaria, será respondido en el segundo capítulo.

CAPITULO I:

EL TRABAJO COOPERATIVO EN EL MARCO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA

El trabajo cooperativo en la sociedad del conocimiento es importante, ya que, favorece y facilita el mejor desempeño en las áreas de vida de cada persona, tales como, en el campo laboral, comunal, familiar, amical, entre otros. Se puede decir que, de una u otra manera, resulta importante en la forma de interactuar entre las personas y en el proceso educativo, resulta una competencia indispensable para asumir el aprendizaje en las diversas áreas del desarrollo curricular y para posibilitar el trabajo compartido entre él docente y las familias. Por ello, en cuanto al primer capítulo está orientado a explicar, en primer lugar, cómo debemos entender el trabajo cooperativo; en segundo lugar, la importancia de establecer un trabajo cooperativo y su vinculación con el aprendizaje cooperativo en el ámbito educativo; para finalmente, destacar los principios que definen su aplicación en la práctica.

1.1 Comprendiendo el trabajo cooperativo

En el marco de esta investigación de acuerdo Antonio, Mosqueda, Vázquez, Hernández y Calderón (2017), se asume que hay conceptos cercanos al trabajo cooperativo como el trabajo colaborativo. Por tanto, es necesario tener una argumentación clara y rigurosa del trabajo cooperativo. A continuación, pasaremos a definir estos términos:

Según Guitert & Giménez (2000), el trabajo cooperativo es un proceso en la cual los integrantes que forman el equipo aprenden más de lo que podrían aprender solos, ya que, es el resultado de la interacción que se da entre ellos. Sin embargo, según Roselli, (2011) la relación que establecemos con los otros no sólo consiste en la confrontación de ideas o pensamientos distintos, también es la oportunidad de poder construir conocimiento a partir de los puntos de vistas intersubjetivas a través de la unión de esfuerzos individuales, donde el trabajo grupal es irreductible al trabajo individual. El proceso de construir el conocimiento de manera intersubjetiva y en cooperación favorece a obtener resultados importantes y en la mejora de los ritmos individuales de cada individuo.

En la misma línea, según Hernández (como se citó en García, 2012) afirma que para el logro de proyectos comunes e individuales se debe tomar en cuenta que cuando se establecen finalidades y metas en común se debe crear una relación de apoyo mutuo (reciprocidad) entre los miembros que conforman el grupo. Cabe mencionar, entonces, según Guitert & Giménez (2000) que, en un trabajo cooperativo, los objetivos que se establecen por los integrantes están interrelacionados de tal forma que únicamente puede alcanzarse siempre y cuando los demás hayan alcanzado sus objetivos. Al realizar el trabajo cooperativo se puede obtener un producto más elaborado, en comparación a que se trabaje de forma individual; se requiere el apoyo constante de todos los integrantes del equipo. Se considera importante que los individuos puedan organizar, compartir, diferenciar sus ideas para favorecer la creación de conocimiento y resolver problemáticas de la realidad.

Además, según Jhonson y Jhonson (como se cita en Ferreyra y Pedrazzi, 2007) el trabajo cooperativo facilita la interdependencia cooperativa que tiene como resultado una comunicación activa, en la cual los individuos estimulan y favorecen que los otros puedan aprender. La comunicación activa conlleva al incremento de esfuerzos para alcanzar logros esperados, interacciones positivas y bienestar psicológico. Por ello, se considera relevante que los participantes sepan compartir, organizar, diferenciar y comparar sus ideas para favorecer el proceso de construcción del conocimiento. En el colegio es importante el trabajo cooperativo para lograr el desarrollo de las

competencias propuestas por el currículo, aprendizajes auténticos e incrementar la predisposición de los estudiantes por aprender (Vilches & Gil, 2012).

Según Gairín, Castro, Navarro y Rodríguez (2011) la civilización cooperativa tiene como desafío la perspectiva actual del entendimiento del contexto de los estudiantes y la innovación de metodologías mejoradas, que favorezcan desarrollar sus intereses de aprendizaje y las demandas que realiza el sistema escolar y la sociedad. Es necesario entender el sistema escolar como comunidades educativas, donde se realiza la gestión cooperativa, en el que se realiza trabajos que tienen diferentes significados en las formas de actuar y comprender los procesos de avance.

Otro de los términos o concepto cercano al trabajo cooperativo es el trabajo colaborativo. Al respecto, según Hernández, Hernández, Guerrero y Tobón (como se citó en Antonio, *et al.*, 2017) señalan que “a través de la colaboración se identifican, interpretan, argumentan y resuelven problemas del contexto de manera conjunta lográndose un mayor alcance del que se consigue de manera individual” (p. 336). Con ello, entonces se valida la postura de que el trabajo colaborativo es aquella actividad en la que se puede crear un producto mejor elaborado con los aportes de cada miembro de modo que el resultado satisfaga a cada miembro del equipo.

En tal sentido, no se trata de que cada miembro del equipo produzca una parte del trabajo para finalmente, integrarlas todas, sino que tiene que ver con un plan de trabajo organizativo de los miembros para favorecer una elaboración conjunta (Guitert y Giménez, 2000). Al respecto Cano (como se citó en Antonio, *et al.*, 2017) afirma que “la colaboración es un proceso en el que los miembros del grupo deben aprender a respetar el conocimiento y habilidades que cada uno aporta” (p.336). Por tanto, los aportes que pueda realizar cada participante del grupo requieren ser respetados y escuchados.

Trabajar los aspectos de colaboración permite incrementar las habilidades blandas de los seres humanos. Todo ello se lograría con la ayuda de aquellos que tienen un mejor desenvolvimiento, de modo que se convierten en modelo para los otros, fomentando así la participación constante de cada miembro. En efecto, Lee y Bozeman (como se citó en Antonio, *et al.*, 2017) mencionan que en el trabajo

cooperativo se favorece el intercambio de información y el desarrollo de las habilidades tales como, el emprendimiento, la capacidad de escucha activa, la tolerancia, entre otros. De esta forma, la cooperación es uno de los componentes principales en el desarrollo y transferencia del capital humanitario, científico y técnico.

Según Robinson y Aronica (2018) el sistema educativo se preocupa por incrementar el nivel de competencia que es parte del proceso educativo. Ya que, el competir con los otros es un estímulo para aumentar el rendimiento. No solo es primordial la competencia, también la colaboración permite incrementar el rendimiento, la participación, la salud y las fortalezas de los individuos. Por tanto, la colaboración implica trabajar por una meta en común. Así pues, la colaboración no se logra explicando a los individuos que deben colaborar, sino se logra llevándolo al accionar. Asimismo, Guitert y Giménez (2000) señalan:

La resolución de problemas de forma compartida permite adquirir habilidades como: el de ideas, la negociación de puntos de vista diferentes, la confrontación en posturas opuestas, la resolución de conflictos positivamente, etc. En definitiva, el trabajo cooperativo favorece la integración de una serie de conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes consideradas importantes como aproximación a aquellos requerimientos que plantea el mundo laboral actual (p.2).

Los autores hacen referencia a que el trabajo cooperativo permite a los integrantes resolver problemáticas de forma compartida. Además, se desarrolla habilidades que, realizando un trabajo de forma individual, no desarrollarías esas capacidades como la confrontación de puntos de vista y posturas.

Por todo lo mencionado anteriormente por los autores Guitert y Giménez (2000) y Antonio, *et al.* (2017) y sobre el concepto del trabajo cooperativo y colaborativo se puede inferir en base a los autores que no hay mucha diferencia a lo mejor hay cercanía. Por tanto, para el marco de esta investigación tomaremos como sinónimos al trabajo cooperativo y colaborativo. Sin embargo, surge otro concepto cercano al trabajo cooperativo el aprendizaje cooperativo. Por lo cual se pasará a definir el aprendizaje cooperativo desde diferentes autores.

Pujols (como se citó en Prenda,2011), señala que el aprendizaje cooperativo se refiere al disfrute pedagógico de grupos de estudiantes, que poseen características diversas en cuanto al rendimiento académico, habilidades y capacidades; no obstante, a veces los grupos pueden ser más homogéneos, utilizando la organización de las tareas, en la cual se asegura la mayor participación igualitaria. De esta manera, los integrantes del grupo pueden tener el espacio para contribuir a los fines del trabajo compartido y aprovechan al máximo la socialización simultánea entre todos los miembros del equipo de trabajo.

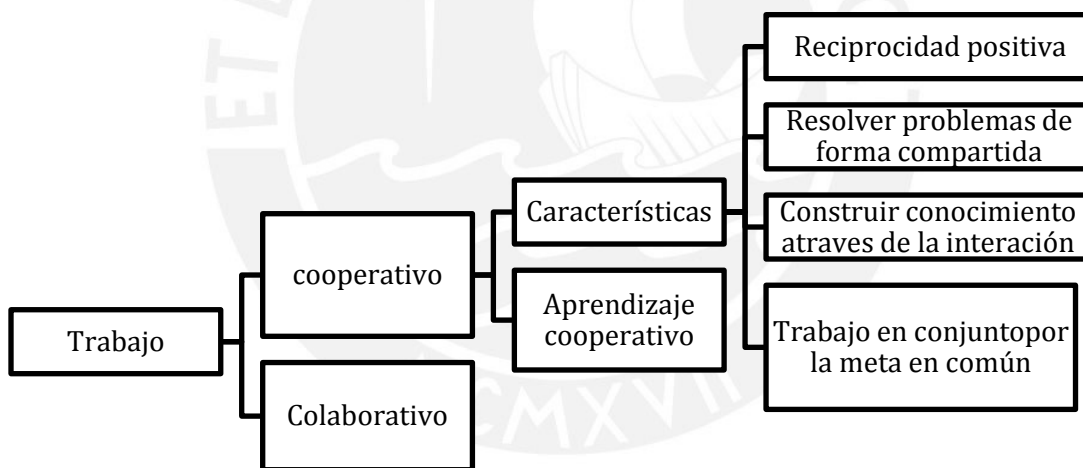
Cifuentes y Meseguer (2015) afirma que el aprendizaje cooperativo es el proceso en la cual los estudiantes trabajan de forma grupal para lograr objetivos en común, se aprecia como el medio eficaz para favorecer el desarrollo de las competencias de la formación educativa. En la misma línea, tal como sostiene Kagan (como se citó en Prenda, 2011) el aprendizaje cooperativo implica una secuencia de estrategias instructivas que presenta el intercambio de información de forma cooperativa entre los alumnos para hablar sobre alguna temática de su interés. Asimismo, tal como nos propone Rue (como se citó en García, 2012), la expresión del aprendizaje cooperativos es una expresión genérica, en el que los estudiantes trabajan de forma cooperativa para solucionar las actividades académicas.

En la misma línea, García, Traver, y Candela (2001) afirman que uno de los enfoques de enseñanza del sistema educativo es el aprendizaje cooperativo. Por lo cual implica crear actividades que requieran el apoyo mutuo entre estudiantes, ya sea para trabajar de dos o más dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Es decir, el aprendizaje cooperativo tiene como fin que el estudiante pueda fortalecer su estilo de aprender, así como también el de los otros compañeros.

Es decir, el aprendizaje cooperativo en esta orientación depende de la interacción entre los alumnos los cuales están interesados tanto para conseguir calidad de resultados de aprendizajes propios, como el de sus compañeros. Así pues, el aprendizaje cooperativo es un modelo educativo tiene como uno de los referentes al importante pedagogo John Dewey; quien aportó lo fundamental que es reconstruir el capital intelectual en el desarrollo de la clase, a través del intercambio de información y de la ayuda de los demás integrantes (García, Traver, & Candela, 2001).

En conclusión, el trabajo cooperativo tiene un enfoque constructivista, ya que, a partir de la interacción y la cooperación es posible lograr las metas establecidas por los miembros que integran el equipo. Es decir, el trabajo cooperativo consiste en que se trabaje de forma colaborativa con la comunidad educativa, dicho de otra manera, los miembros que establecen las metas en común tienen responsabilidades grupales e individuales para el cumplimiento de las funciones delegadas para luego construir conocimientos nuevos que ayuden a solucionar los problemas y potenciar las habilidades grupales. A partir de ello, se realiza un resultado más elaborado que de forma individual. El aprendizaje cooperativo se desprende del trabajo cooperativo, en la cual, es una estrategia de aprendizaje cooperativo implica la interacción del estudiante con su entorno que le permite la construcción del conocimiento.

Gráfico N°1. Comprendiendo el trabajo cooperativo.



Fuente: Elaboración propia

1.2 La importancia del trabajo cooperativo en la educación

Según García, Traver, y Candela, (2001) refiere que en la actualidad es tan importante, el trabajo cooperativo, ya que, en la sociedad del conocimiento se necesita personas con habilidades de interacción cooperativa para un mejor desenvolvimiento en su entorno. Es decir, la sociedad está organizada en grupos, por ejemplo, doctores, profesores, administradores, etc. Por ello, no tiene coherencia trabajar solo la capacidad individual.

Además, las personas deben ser conscientes que cada vez son mayores las exigencias del campo laboral, y con mayor demanda de las habilidades de trabajar en forma cooperativa y establecer relaciones afectivas con los otros. Cada vez nos enfrentamos a una sociedad con nuevas exigencias, que exige a las personas estar preparadas para los nuevos retos. Por ello, los docentes deben aprender a trabajar de forma cooperativa con los estudiantes, padres de familia y otros agentes educativos. La idea es desarrollar habilidades como la flexibilidad, la tolerancia, la capacidad de adaptación, y la creatividad, entre otras; de modo que se pueda desempeñar de manera favorable en su vida cotidiana.

Al respecto, Ferreiro & Espino (como se citó en Caicedo, 2016) señalan en torno a la cooperación: "Cooperation is one of the pathos humankind has followed along its evolution. It has permitted people to leave their primitive lives, become more human, learn from others, and also teach what has been necessary to move forward as a species" (p.24). Es decir, el trabajo cooperativo favorece aprender de los integrantes del equipo y posibilita compartir con los otros para poder facilitar la democracia en la educación. De esta manera, encontrar soluciones a una problemática en común desde diferentes puntos de vistas de los integrantes del equipo.

Es importante el trabajo cooperativo porque ayuda a lograr un mejor resultado de las metas establecidas con los miembros que forman el equipo de trabajo. Ya que, para el logro de la meta se requiere algunos principios. Al respecto, Guitert & Giménez (2000), hacen referencia a que el trabajo en grupo tiene su origen, al establecer un objetivo común mediante una interacción que implica asumir responsabilidades tanto individuales como grupales. Esto implica el cumplimiento de las siguientes habilidades de los miembros del equipo de trabajo que conforman.

En primer lugar, la comunicación y la interacción son elementos importantes en el trabajo cooperativo, porque según Mercer (como se citó en Guitert y Giménez, 2000), realizar un trabajo de forma cooperativa exige el intercambio de información entre los individuos que forman parte del equipo para la realización de nuevas ideas a partir de una comunicación asertiva y eficiente. Por ello, la comunicación debe ser

habitual y rápida; del mismo modo, las explicaciones de las ideas de los integrantes deben ser claras para facilitar la colaboración y la evaluación. Asimismo, la interacción e intercambios de ideas deben generarse ideas innovadoras.

En segundo lugar, para el trabajo cooperativo es clave la actitud ética, es decir, es requisito una responsabilidad personal en todo momento del proceso. Además, es fundamental realizar la autoevaluación del alcance individual a lo largo de la elaboración del trabajo conjunto al como sostiene (Guitert & Giménez, 2000). En otras palabras, cada integrante del equipo debe reflexionar, apreciar en qué aportó y en qué medida trabajó en la dinámica del equipo. En la misma línea, García (2012), refiere la responsabilidad personal y grupal del equipo implica que:

Cada uno de los miembros es responsable de llevar a cabo su trabajo y no olvidarse de las tareas del equipo. El grupo debe asumir la responsabilidad de alcanzar sus objetivos y cada miembro debe ser capaz de cumplir con la parte del trabajo que le corresponda (p.91).

Además, para el trabajo cooperativo con actitud ética según Guitert y Giménez (2000) es necesario el cumplimiento de cuatro aspectos. Por un lado, se necesita la participación con buena predisposición, aportes de los miembros que integran el equipo a partir de ello se construirá una nueva idea que permitirá lograr un mejor resultado. Por otro lado, se requiere de una evaluación, coevaluación y autoevaluación de cada integrante durante el proceso de cooperación en conjunto para poder mejorar el nivel de participación, colaboración e implicación en el trabajo de la meta en común. Luego se debe promover el desarrollo de las habilidades blandas tales como, la comunicación asertiva, capacidad de liderazgo, capacidad de escucha activa, respeto, entre otros. con la finalidad de mejorar el trabajo entre los responsables del trabajo grupal. Finalmente, los miembros del grupo deben establecer los acuerdos, normas o reglas que se deben cumplir durante el plan de trabajo, orientados a mejorar el clima del trabajo grupal.

En tercer lugar, con respecto a las habilidades que se tiene que desarrollar se requiere que los integrantes del trabajo cooperativo puedan contar con estrategias de planificación y organización de las tareas personales y colectivas. Según Guitert & Giménez (2000), para lograr progresar en un trabajo cooperativo auténtico se requiere de un nivel alto de planificación y ordenación. Todos los requerimientos como

compromiso individual y grupal deben ser adecuadamente planificado. En la misma línea, para el trabajo cooperativo. García (2012) afirma:

Supone establecer un plan de trabajo para conseguir un funcionamiento efectivo del equipo: reparto de tareas, delimitación de tiempos y espacios, toma de decisiones, resolución de conflictos, roles que pueden desempeñar... que implica la puesta en práctica de las habilidades interpersonales necesarias para funcionar como parte de un equipo (p.91).

En cuarto lugar, es relevante darse sostén de forma cooperativa y favorecer un trabajo de alcance conjunto, participando en las preocupaciones o retos que pueden ir surgiendo en los integrantes del trabajo en equipo al como sostiene (Guitert y Giménez, 2000) Además, se debe valorar la participación de los integrantes del grupo, por ejemplo, destacando alguna fortaleza o expresando algún elogio en torno al esfuerzo realizado. Al respecto, Suárez (como se citó en García, 2012) propone que entre los integrantes del equipo se debe promover la motivación intrapersonal e interpersonal para facilitar un rendimiento eficaz del equipo de trabajo. Por ejemplo, un clima afectivo se puede crear a partir de la retribución monetaria, la valorización, las palabras de aliento y la división de responsabilidades individuales y compartidas.

En otras palabras, los participantes del grupo deben establecer un clima favorable, que les permita alcanzar los objetivos que se tiene como equipo. El trabajo cooperativo favorece los procesos a través de las cuales cada miembro de los actores renueva sus estructuras tanto mentales como las actitudes, para cooperar el liderazgo, asumir una civilización cooperativa, dinámica y grupal, importantes para construir un sistema organizacional cooperativo (Vargas, 2010).

En conclusión, el trabajo cooperativo es importante en el proceso educativo, ya que, se obtiene grandes resultados al trabajar en cooperación que de forma individual. Además, los objetivos que se establecen como equipo dependen del compromiso y esfuerzo sostenido de cada integrante. Debemos asumir el trabajo cooperativo, no como la repartición o delegación de tareas desconexas, sino como un trabajo articulado y bien planificado, que implica trabajar con compromisos personales y compartidos, para el resultado de un mismo fin, ya que, los objetivos de la educación

se pueden lograr al establecer un trabajo cooperativo y coordinado. Asimismo, favorece el desarrollo de las habilidades grupales.

Gráfico N° 2: Importancia del trabajo cooperativo



Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO II:

PRINCIPIOS Y ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS PARA LOGRAR EL TRABAJO COOPERATIVO ENTRE DOCENTES Y FAMILIA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

En este capítulo se busca describir los principios y orientaciones pedagógicas para lograr el trabajo cooperativo entre docentes y las familias en la educación primaria. Por un lado, se describe y explica algunos principios del trabajo cooperativo. Por otro lado, se analizan algunas estrategias para favorecer el trabajo cooperativo entre familia y docentes. Finalmente, se explicará el rol de la familia y el docente para que a partir del cumplimiento de sus roles se pueda construir el trabajo cooperativo entre los progenitores y pedagogos.

2.1 Principios pedagógicos para un trabajo cooperativo

Tobón, Guzmán, Hernández y Cardona (como se citó en Antonio, et al.,2017) afirman que esta nueva humanidad está creciendo a nivel global y se requiere de la innovación de los procesos de la educación, ya que consiste en un compuesto de equipos que trabajan de forma cooperativa para solucionar problemas con una mirada integral y mediante

la ayuda de la tecnología. En la misma línea, Suárez & Muñoz, (2017) “The school is an enriched learning environment, but it is not the only educational environment. The educational mission of the school should take into account the school-family coordination as a feature of its social Project”¹ (p.378). Por ello, es fundamental que los gestores educativos como el profesor y la familia trabajen de forma cooperativa para responder a las competencias que se requiere en esta sociedad del conocimiento. Además, se requiere de algunos principios para favorecer el trabajo cooperativo entre familia y docentes.

Los principios cooperativos son generadores de organización social y, por tanto, de comunidad, pues la humanidad debe su existencia precisamente a su aplicación. La solidaridad, la igualdad, la equidad, el respeto, la responsabilidad social y la democracia constituyen una filosofía comunal, contraria al individualismo y competición de otros modelos (Escorcía y Gutiérrez, 2009, p.124).

Vale la pena decir, que los principios son los que favorecen a construir organizaciones sólidas y se obtiene un mejor resultado en la aplicación de los principios

Entre los principios que deben existir entre familias y docentes es en, primer lugar, el principio de integración familia-escuela, Escorcía y Gutiérrez (2009) refieren que algunos de los colegios se evidencia el poco interés de integrar a la familia en el proceso formativo de los estudiantes, es decir, hay poca colaboración por parte de la familia; en cambio, otras instituciones facilitan la realización de diferentes actividades, tales como, talleres, deportes, culturales, entre otros. Con el fin de promover la integración de la familia y la escuela. Es decir, la escuela debe favorecer la integración de los progenitores en la formación de los estudiantes mediante la realización de diferentes actividades extracurriculares. Asimismo, las relaciones que se construyen entre los miembros que integran a la familia, deben tener propósitos formativos; esto es la cooperación de la familia en la formación y no solo en actividades operativas. En la misma línea, Robinson y Aronica (2018) afirman:

Se requiere de una aldea para formar a los niños y niñas. Para educarlo, desde luego que sí. Enseñar y aprender es como cuidar de un jardín y

¹ Traducción: “La escuela es un entorno de aprendizaje enriquecido, pero no es el único entorno educativo. La misión educativa de la escuela debe tener en cuenta la coordinación escuela-familia como una característica de su Proyecto social”

que los niños aprenden en determinadas condiciones, las cuales forman parte de un ecosistema educativo mucho amplio. Dentro de este ecosistema estáis tú y tú familia, las comunidades de las que formáis parte y muchas otras personas y organizaciones responsables de lo que sucede en el ámbito de la enseñanza. En ambos casos, tiene cuatro vías para influir los padres de familia en la formación de sus hijos y en las personas responsables de brindarla: comunicarte directamente con los profesores; participar en la vida escolar de manera más general; colaborar con la gestión escolar, y adoptar un papel activo en la política (p.25).

Dicho de otra manera, la comunidad educativa tiene como responsabilidad aportar en la mejora de la educación. Por ejemplo, los agentes primarios de la educación, tales como, el docente y la familia deben cuidar, construir relaciones afectivas y cumplir con sus roles para poder aportar en la mejora de proceso educativo de los estudiantes. Tanto la familia como el docente deben modelar actitudes positivas para que el entorno sea el más eficaz y pertinente, en consecuencia, educar en relación con la labor formativa, aportando y contribuyendo en el cumplimiento de los objetivos de la institución (Escorcía y Gutiérrez, 2009).

En segundo lugar, otro de los principios para el trabajo cooperativo es el cumplimiento del quehacer de los progenitores o los responsables de cumplir con sus funciones. Así pues, componen un cimiento fundamental las responsabilidades en el proceso formativo del estudiante, ya que crean un entorno educativo al ejercer sus funciones o por ausencia en el que los descendientes son educados (Escorcía y Gutiérrez, 2009). Cuando los progenitores cumplen con sus funciones y responsabilidad. Por consecuencia los estudiantes tienen un mejor desarrollo de su identidad personal. Sin embargo, cuando la familia no se interesa y no cumple con sus funciones genera problemas en el desarrollo de la identidad intrapersonal. Por tanto, el rol que desempeña tanto la familia como el docente tiene un impacto importante en la identidad de cada niño, como sujeto de relaciones y de responsabilidades en la sociedad.

En tercer lugar, otro de los principios del trabajo cooperativo que propone Johnson y Johnson (como se citó en López y Acuña, 2018) son los siguientes: cuando un miembro del equipo tome la palabra los otros escuchan; se respetarán las ideas de cada integrante, ya que, puede haber muchas respuestas; cada integrante tiene la

misma oportunidad de participar. Asimismo, afirman que las características para cooperar consisten en; tener una buena gestión a través de los acuerdos establecidos, constancia en contribuir con las tareas, aptitud y mantener una escucha activa ante los otros, resolver situaciones y apoyarse entre ellos. Además, en relación con los principios, los mismos autores destacan las dimensiones básicas como: “compromiso propio; colaboración equitativa; interacción simultánea. Para evaluar, hay que tener en cuenta al menos los siguientes aspectos: objetivos; niveles de contribución; esquema de interacción; valoración de resultados” (López y Acuña, 2018, p.33). Hay que tener en cuenta que para el trabajo cooperativo uno de los principios fundamentales es que cada miembro pueda cumplir con el compromiso tanto individual como grupal. Además, se requiere una evaluación de cada uno de los integrantes para mejorar el nivel de participación y conseguir un mejor desempeño.

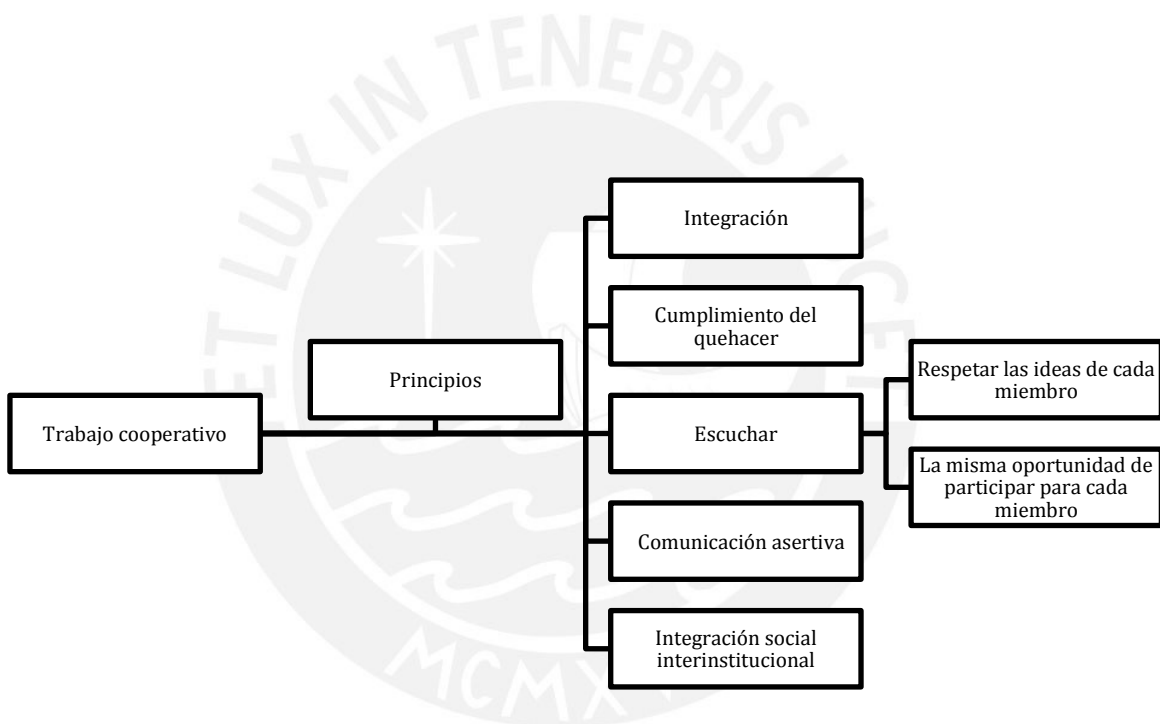
En cuarto lugar, otro de los principios para el trabajo cooperativo entre docentes y familia es la comunicación asertiva. Sánchez y Ospina (como se citó en Jiménez, 2017) afirman: el docente debe establecer vínculos con los padres de familia a través de una comunicación asertiva. En la cual, consiste en que el docente tiene que comunicar sus propio sentir, ideas y posturas, de forma pertinente en la que implique respeto por los otros, hay que hacer notar, que la comunicación asertiva del docente es cuando expresa sus emociones positivas o negativas, sin dañar los sentimientos de los estudiantes, los progenitores, los gestores de la escuela, entre otros. De modo que el docente al ser el gestor principal del proceso educativo es necesario que pueda tener una comunicación asertiva con la comunidad educativa. Por lo cual, la comunicación asertiva implica interactuar con los otros de forma empática y expresar de forma adecuada. Asimismo, este le permite tener una mejor relación interpersonal con la comunidad educativa.

En la misma línea, según Álvarez y Gómez (como se citó en Cifuentes y Meseguer, 2015) proponen que no solo se establezca el trabajo cooperativo sino, que se alcance las metas o resultados esperados. En vista a lograr los objetivos, de los miembros del grupo ha de cumplir con las siguientes normas: promover una relación fluida entre los integrantes, expresar las ideas de manera clara y concreta, fundamentar las aportaciones, entre otros. Asimismo, según Roa (como se citó en Jiménez, 2017) es importante señalar que la comunicación entre padres y docentes es fundamental, ya que, le compete como una de las tareas al docente trabajar de forma

coordinada con los padres de familias en la búsqueda del bien común y establecer acuerdos para resolver problemáticas identificada en la institución.

Finalmente, el principio de integración social interinstitucional, Escorcía y Gutiérrez (2009) definen que entre diversas instituciones educativas se pueda construir una relación social inter escolar, de modo que entre sus principios esté la integración y colaboración que se deben establecer relación y cooperación con otras instituciones para poder afrontar o resolver problemáticas en común.

Gráfico N° 3: Principios para un trabajo cooperativo



Fuente: Elaboración propia

2.2 Estrategias y recursos para un trabajo cooperativo

Las estrategias cooperativas son herramientas de gestión asociadas a un contexto amplio y significativo para poder alcanzar todos los objetivos de una cooperación; en este sentido, Robbins (como se citó en Contreras, 2018) señala que las estrategias conllevan a lograr los objetivos esperados, ya que, son un conjunto de direcciones y quehaceres asumidas por los agentes de las instituciones educativas. Por lo tanto, la eficaz y efectiva acción del trabajo cooperativo es que vaya

acompañada de una óptima estrategia que puede garantizar el éxito del trabajo cooperativo entre la familias y docentes.

Se puede concebir que las estrategias para una cooperación determinan y proporcionan una base para favorecer el éxito de las metas establecidas, por ello, se presenta, en primer lugar, al Coaching como una estrategia. Según, Martínez (como se citó en Contreras, 2018) argumenta que “hoy el coaching se ofrece a los colaboradores, gerentes, equipos, empresas, dando resultado un acompañamiento y retroalimentación sistemática, para la eficacia de los procesos organizacionales y el logro de los resultados empresariales” (p.67). En otras palabras, el autor menciona que el Coaching se involucra como estrategia de la cooperación para un acompañamiento eficaz y el entrenamiento del equipo para desarrollar el máximo potencial de la comunidad educativa hacia las metas, objetivos y logros establecidos por los docentes y las familias

Es fundamental considerar en el trabajo cooperativo que el Coaching viene a transformarse como una destreza o habilidad favorable tanto para los docentes como para los padres de familia que permita alcanzar las metas establecidas del trabajo cooperativo. Es decir, “el coaching es fundamental en la gestión del líder coach, al comprender los problemas, conocer los retos, mantener competencias intelectuales, emocionales siendo indicadores de eficacia y eficiencia” (Contreras, 2018, p.69). Razón por la cual, es fundamental implementar el acompañamiento del coaching en la formación de los estudiantes, porque, favorece a resolver problemáticas en relación, a desarrollar el máximo potencial de cada miembro para poder contribuir en el proceso educativo de los alumnos.

Según Contreras (2018) la formación debe ser eficaz, congruente que favorezca un entendimiento profundo para el desarrollo de la persona en su vida cotidiana ayudando a satisfacer las necesidades, promoviendo una formación armónica y relevante, razón por la cual se requiere de la toma de decisión en conjunto, por ello es fundamental el coaching en la toma de decisiones. El mismo autor refiere “el coach es el entrenador que dinamiza y acompaña en su aprendizaje, siendo importante la auto reflexión” (p.70), asimismo según Ovejero (como se citó en Contreras, 2018) el trabajo cooperativo se entiende como “el acto que permite la integración, comunicación, participación, compenetración entre los involucrados, fomentando la

convivencia y el logro de fines comunes, logrando con ello operacionalizar las tareas, y unificar criterios para el beneficio colectivo". (p.234). El autor hace referencia a que los miembros del equipo deben involucrarse y comprometerse en la toma de decisión para obtener un resultado eficaz

En segundo lugar, la estrategia de la comunicación virtual según Santoveña (como se citó en Zúñiga y Arnáez, 2010) es uno de las estrategias importantes en la educación contemporánea no únicamente para aprender y comunicar, sino también establecer ideas en común, repensar, reflexionar, brindar y recibir retroalimentación, orientación y realizar trabajos con un fin cooperativo. La comunicación virtual presenta una organización horizontal, ya que, el aprendizaje o el conocimiento se construye entre toda la comunidad educativa, a partir del intercambio de información y recursos, y son los agentes educativos los responsables de desarrollarlo en base a sus intereses, objetivos y personalidades. Por esta razón, son tres principios que tiene esta comunidad educativa para establecer la comunicación virtual: la participación, la colaboración y el intercambio. Con ello, es posible mejorar y transformar la comunicación cooperativa entre docentes y padres de familia

En la educación contemporánea se necesita incorporar las TIC al aprendizaje de los estudiantes, ya que, las nuevas tecnologías modificaron nuestra manera de interactuar, aprender y enseñar. Por ello, se debe propiciar el uso responsable de las TIC para satisfacer la demanda de la era digital y contribuya en el desarrollo del individuo (Contreras, 2018). En la misma línea, según Miranda & Torres (2009) afirman:

Los Entornos virtuales de aprendizaje: estos ambientes permiten contenidos auténticos, actividades, proyectos, tutorías online, comunicación sincrónica y asincrónica con alumnos y padres de familia que faciliten aprender en comunidades prácticas, así mismo accederá a soportar los demás ámbitos previstos para hacer una verdadera comunidad virtual de aprendizaje (p.4).

En otras palabras, el autor menciona que el entorno virtual en el trabajo cooperativo promueve la comunicación y la participación significativa entre familias y docentes, para ello, es necesario utilizar recursos valerse del internet y herramientas multimedia con la fin de complementar y reforzar aprendizajes proporcionados por el

diseño curricular, en la cual, las TIC son recursos que favorece el desarrollo de la interacción y el aprendizaje cooperativo y, las vivencias con problemas contextuales. Es decir, los recursos multimedia y el internet puede favorecer al logro del trabajo cooperativo activo que promueva la reflexión entre los docentes y las familias (Miranda, y Torres, 2009). Por ejemplo, según Robinson y Aronica (2018) se debe crear asociaciones con los padres, “como organizar un club de lectura para padres y madres, para que los progenitores tomen parte activa en las tareas escolares de sus hijos” (p.232). Dicho de otra manera, se debe hacer uso de los recursos digitales proporcionados por las TIC para favorecer un entorno más acogedor. Por ejemplo, las redes sociales se deben implementar para implicar a la familia en el proceso educativo de los estudiantes. Asimismo, favorecer la creación de talleres virtuales de lectura, ya sea entre los estudiantes, docentes y los padres de familia

Razón por la cual, la familia debe orientar en la formación de valores y actitudes, para que sus hijos puedan hacer uso adecuado y responsable de las TIC. Además, los estudiantes deben aprender a generar ambientes, en las que le permita socializar, intercambiar ideas, reflexionar y aprender de los otros. Por consiguiente, los progenitores deben “remodelar su relación con las TIC para aprovechar su propio rol socializador en valores, orientando las actividades tecnológicas de los hijos hacia un uso más colaborativo, en el que se afiancen los principios de la convivencia democrática activa” (De la Hoz y Samada, 2016, p.102). Por lo tanto, el uso de las TIC puede favorecer el desarrollo de la interacción, la adquisición de valores cívicos y cooperativos. De modo que, se facilite un ambiente de comunicación donde se genere espacios digitales de aprendizaje, “tales como: listas de interés, grupos de discusión, debates, foros, reuniones en el ciberespacio (chat), videoconferencia, audioconferencia, “wikis” y “blogs”, entre otros” (Zúñiga y Arnáez, 2010, p.22). En la misma línea, Robinson y Aaronica (2018) afirman que:

Estar Presente virtualmente: valerse de internet para ofrecer ventanas virtuales al aula; teléfonos inteligentes escuelas inteligentes: utilizar dispositivos móviles para implicar a las familias lo que incluye grupos de mensajes de texto y aplicaciones; hacer de la lectura un asunto familiar: utilizar programas como Read Across America, First Book y Experience Corps para fomentar la lectura como actividad familiar (p. 232).

Recogiendo lo más importantes de los autores mencionados anteriormente se puede inferir, por un lado, que las TIC es un medio que facilita al docente para integrar a la familia a través de su participación y colaboración en el proceso educativo de sus hijos. Por otro lado, a partir de los recursos digitales proporcionados por las TIC se puede crear y establecer un entorno de aprendizaje y comunicación constante entre los padres de familia y los docentes.

En tercer lugar, según Hoover-Dempsey et al. citado en Bolívar (2006) afirma dos estrategias para aumentar la implicación de la familia a la escuela. Por un lado, la estrategia para acrecentar las destrezas del entorno escolar para involucrar a los progenitores: establecer situaciones para un ambiente afectivo y eficaz con la familia. El directivo debe crear un conjunto de estrategias que permita favorecer la participación y la interacción entre docentes y progenitores, estableciendo un clima de confianza y seguridad.

Los docentes deben capacitarse para construir un clima afectivo y constante con las familias. Por otro lado, la estrategia para capacitar a la familia a participar positivamente: ayuda visible por parte de la escuela para que la familia pueda tener un rol activo, una mirada positiva de empuje y una impresión de que el colegio y los docentes requieren de su colaboración. Además, se le debe brindar recomendaciones de su accionar y orientarlos a que puedan ser conscientes del principal rol que tienen en la formación de sus hijos. En la misma, Tsabary (2015) afirma que “los padres conscientes ponen de relieve los desafíos que constituyen una parte natural de la educación de un niño, bien entendido que, como padres cada uno intenta hacer lo máximo con los recursos que dispone” (p.2). Por tanto, los progenitores al ser conscientes del rol fundamental que desempeñan en la educación de sus hijos dan lo mejor de sí para contribuir en el desarrollo pleno de los estudiantes

Finalmente, otra de las estrategias para el trabajo cooperativo es el uso del Mindfulness en el entorno educativo. Thera (como se citó en Mañas, Franco, Gil, y Gil, 2014) señala que la meditación es una técnica en la que se trabaja los procesos cognitivos, tales como, la atención del estado consciente de tu mente. Es decir, al practicar la técnica de meditación nos proporciona beneficios como lidiar con

problemas comunes como es el stress, en la cual nos permite estar más relajados y concentrados en lo que queremos realizar. En la misma línea, según Robinson y Aronica (2018) menciona que la meditación trascendental ayuda a disminuir el estrés psicológico de los estudiantes. Además, el docente debe enseñar a los alumnos a tener una conciencia plena a través de la meditación de esta manera los estudiantes puedan estar relajados y enfocados en su quehacer.

El mindfulness según Meiklejohn citado en Mañas, Franco, Gil, & Gil (2014) puede integrarse a la escuela a través de las siguientes formas. En primer lugar, indirectamente (el docente practica de forma individual y las modela las acciones y conductas del mindfulness en el colegio. Además, puede recurrir a programas tales como “Mindfulness-Based Wellness Education”. Los componentes principales que se trabajan en el MBWE son los siguientes: Reconocimiento individual y profesional; la acción reflexiva; mirada integral del proceso de enseñanza y aprendizaje; desarrollo de tus habilidades interpersonales e intrapersonales; y el docente asume que tiene una gran responsabilidad por la educación.

En segundo lugar, directamente (el docente enseña y facilita a que los estudiantes puedan aprender las habilidades del mindfulness). Además, puede hacer uso de programas “The New ABCs (Attention, Balance and Compassion)”, por lo cual facilitan aprendizajes partir de diferentes estrategias y actividades lúdicas y reflexivas. Así pues, el programa tiene como fin desarrollo de las siguientes áreas: el reconocimiento de su yo interior y lo externo; y debe ser consciente de ambos, pero diferenciándolos. Finalmente, los docentes y estudiantes pueden practicar el mindfulness, ya que, según Kaiser (como se citó en Mañas, et al.,2014) “llevar la práctica del mindfulness al aula donde están los niños, adolescentes, maestros y familiares podrían revolucionar el mundo como lo conocemos” (p.19). Dicho de otra manera, hacer uso de la técnica del mindfulness puede favorecer al desarrollo integral de los estudiantes.

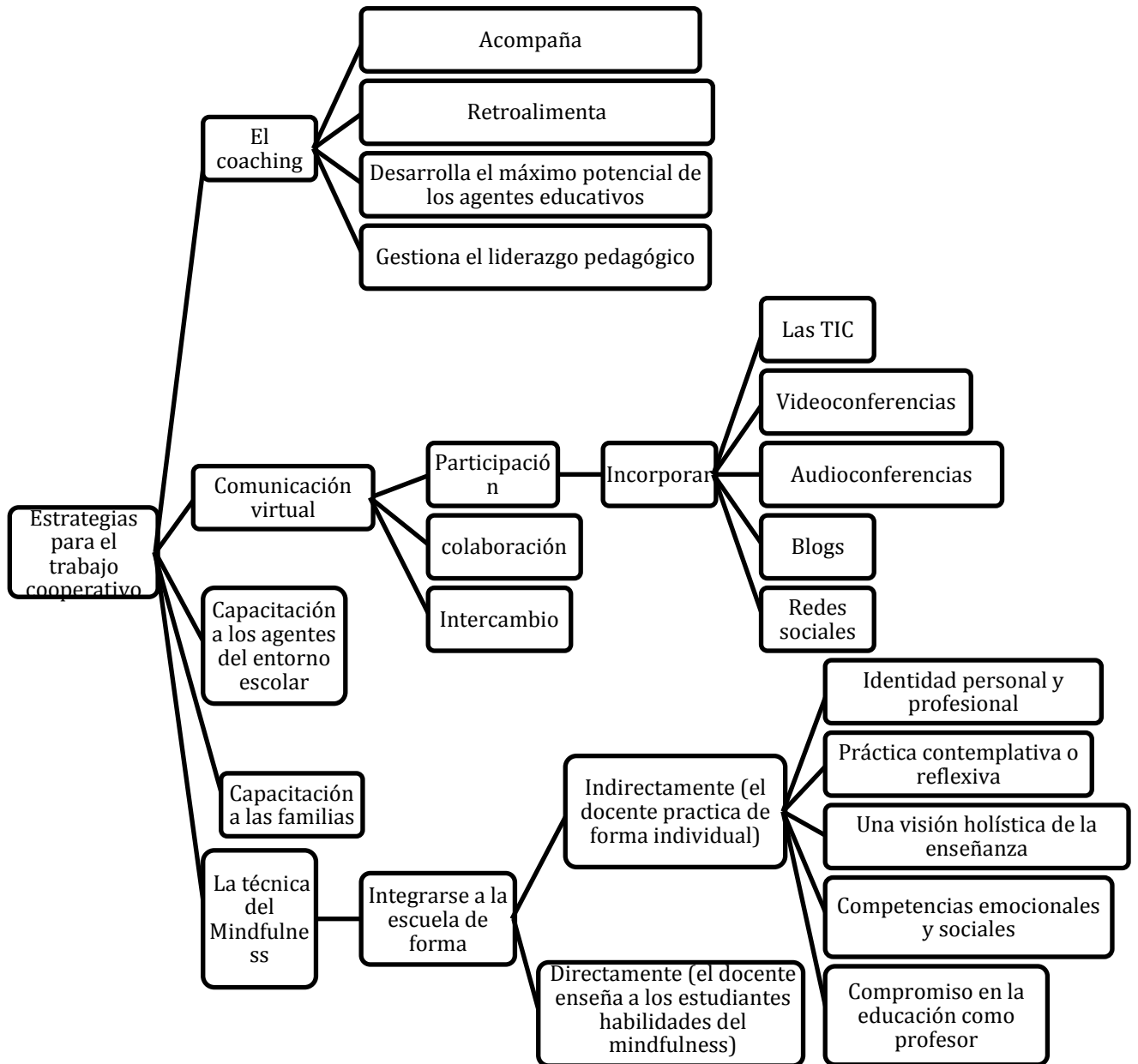
La técnica del mindfulness facilita en la educación emocional de los niños. Por lo cual puedo inferir que esta técnica se puede trabajar también con las familias, ya que, los autores mencionados anteriormente encontraron resultados efectivos en el uso

de la técnica del mindfulness tanto en los docentes como en los estudiantes. La aplicación del mindfulness en el proceso educativo puede traer efectos, beneficios y cambios positivos en la comunidad educativa. Entre las funciones que tiene el docente es empoderar a los estudiantes lo cual significa “hacer de un individuo más seguro y fuerte de sí mismo. La confianza personal se basa en valorar las propias aptitudes y cualidades” (Robinson y Aronica, 2018, p.194). Para el logro de la confianza y la seguridad el docente debe hacer uso del mindfulness.

En resumen, las estrategias, técnicas y recursos conllevan a una organización a lograr la meta en común. Ya que, sin la ayuda de ello, sería complicado desarrollar las habilidades grupales, mejor resultado y compartir responsabilidades que implican compromiso individual y grupal.

Gráfico N°4: Estrategias y recursos para un trabajo cooperativo





Fuente: Elaboración propia

2.3 El trabajo cooperativo entre docentes y padres de familia

Tanto la familia como los docentes son actores fundamentales en la formación de los estudiantes. Razón por la cual, las familias ni los profesores deben realizar sus funciones de forma diferente. Asimismo, Bolívar (como se citó en De León Sánchez, 2011) refiere: “la escuela no es el único contexto educativo, sino que la familia y los

medios de comunicación desempeñan un importante papel educativo” (p.3). En la misma línea, Según Cheung (2019) explica que “in the home context, parents may become involved in children’s learning by doing such things as assisting children with homework and discussing with children about their future educational plans” (p. 350). Dicho de otra manera, para el logro de la formación integral no solo la institución educativa puede satisfacer las demandas educativas de los estudiantes, sino la gestión educativa debe tomar en cuenta a los agentes educativos que influyen en la educación de los estudiantes.

2.3.1 Rol del docente

Pianta, Hamre y Stuhlman (como se citó en Cheung, 2019) indican que “research has shown that positive teacher– student relationships are associated with students’ heightened school engagement and grades”² (p. 351). Hay que destacar que el profesor es uno de los actores fundamentales del proceso educativo para brindar una educación de calidad, porque son los que acompañan al estudiante en el proceso formativo de los estudiantes. Además, establece el vínculo entre los diferentes actores de la comunidad educativa, tales como la familia, el director, entre otros. (Martínez, Guevara & Valles, 2016).

Según Contreras (2018) el docente entre los diversos roles que tiene es desarrollar la destreza de líder pedagógico, tiene que trabajar en conjunto con los otros actores educativos, tales como los padres de familia, representantes, comunidad, entre otros. para poder lograr el trabajo cooperativo entre familia y docentes, de esta manera alcanzar las metas que se plantean con respecto al desarrollo integral de los estudiantes. En el mismo sentido, Wentzel (como se citó en Cheung, 2019) “focusing on students in middle school, research has shown that teacher–student relationships characterized by high levels of teacher support were associated with students’ enhanced interest in school”³ (p. 352) Asimismo, Contreras (2018) afirma que

² “La investigación ha demostrado que las relaciones positivas entre maestros y estudiantes están asociadas con una mayor participación y calificaciones escolares”.

³ “centrándose en los estudiantes de la escuela intermedia, la investigación ha demostrado que las relaciones profesor-alumno caracterizadas por altos niveles de apoyo docente se asociaron con el mayor interés de los estudiantes en la escuela”.

se requiere pasar del líder formal a un liderazgo compartido o distribuido. Si de lo que se trata es de crecer como grupo, no puede depender de una sola persona. Directivos y profesorado deben colaborar para resolver los problemas conjuntamente, asumiendo la responsabilidad de los éxitos y poniendo los medios para capacitarse en su logro (p.24)

Dicho de otra manera. El docente debe compartir y crear el liderazgo pedagógico. Razón por la cual, se necesita empoderar en liderazgo a la comunidad educativa para resolver problemáticas identificadas

2.3.2 Rol de las familias

La familia o los responsables de ejercer dicha función es probable que sea una de las instituciones más fundamentales en el desarrollo del proceso educativo de sus hijos. Ya que son las familias las que toman las medidas más imprescindibles sobre la vida de sus descendientes, desde su concepción hasta cuando los hijos terminan su ciclo de educación básica regular (Corporación Andina de Fomento, 2016).

Estas decisiones de los encargados o de las familias fortalecen la educación de destrezas para la vida. Por ejemplo, cuando el padre, la madre, realiza actividades tales como recreación, el hábito por la lectura y establece interacción o le inscribe en actividades extracurriculares, por consiguiente, está invirtiendo su dinero en actividades que beneficiarán su formación educativa. Además, al compartir el tiempo con sus hijos puede ser un espacio para construir y consolidar un clima de confianza que está basado en el apoyo y la guía constante, genera un bienestar positivo en la autoestima y en la capacidad del niño de establecer relaciones interpersonales (Corporación Andina de Fomento, 2016).

Bulbin y Bakkalogu (2018) mencionan que “the parent–teacher relationship is one of the main elements of effective preschool inclusion affecting children. There was also significant correlation between mother and teacher total and factor scores indicating the congruence in their belief about the quality of their relationships”⁴ (p. 1190). Asimismo, “the congruence of mothers and teachers on their relationship is

⁴ “La relación entre padres y maestros es uno de los principales elementos de la inclusión preescolar efectiva que afecta a los niños. También hubo una correlación significativa entre el total de la madre y el maestro y los puntajes de los factores que indican la congruencia en su creencia sobre la calidad de sus relaciones ”

accepted as important, so as to establish effective home–school cooperation”⁵ (Bulbin y Bakkalogu, 2016, p.1198). En efecto, la familia con la coherencia de sus funciones sumara al objetivo de lo que se establece en la institución con respecto a la formación del estudiante. Por ello, se puede reconocer a la familia como apoyo importante para el docente, para que puedan desarrollar el máximo potencial de los estudiantes desde sus fortalezas

Según Robinson y Aronica (2018) afirma que las responsabilidades mínimas que tienen los padres con los hijos es cumplir con la jerarquía de algunas necesidades humanas propuesta por el psicólogo Abraham Maslow. En la pirámide de la jerarquía de necesidades de Maslow, se aprecia las necesidades fisiológicas, las cosas básicas que nos mantienen con vida tales como, la alimentación, la respiración, entre otros. Por ello, los progenitores tienen las necesidades de satisfacer estas necesidades fisiológicas. El siguiente nivel es el de la seguridad y protección todo lo que protege a los hijos. El tercer nivel es el del amor y sentimiento cuando fueron fortalecidos tanto físico como emocional. En cuarto nivel es con relación a la estima, se refiere a que los hijos tienen amor propio asimismo y a los demás. En la cima de la Pirámide se identifica la realización personal significa que el individuo encuentra su propósito de vida y lograr un desarrollo integral, por tanto, los progenitores estén en la responsabilidad de ayudar los hijos que pueda satisfacer de manera satisfactoria las necesidades humanas que plantea Maslow.

Según Epstein, Sanders y Epstein (como se citó en Bolívar, 2006) identificaron algunas formas en la que puede intervenir el colegio, familia y comunidad que son actores fundamentales para el proceso formativo de los estudiantes y de hacer más eficaz la comunicación entre colegio y familias. En primer lugar, para la participación de los progenitores en la escuela, es necesario que el docente ayude a establecer un ambiente adecuado de estudio en casa para sus hijos. En segundo lugar, establecer una comunicación bidireccional entre colegio y familias acerca el proceso de aprendizajes y el progreso de los estudiantes, En tercer lugar, la familia debe realizar trabajos voluntarios, es decir, apoyar en las gestiones y actividades realizadas en la institución. En cuarto lugar, al pedagogo debe crear un ambiente de aprendizaje entre la familia para poder compartir y sugerir cómo los padres pueden apoyar en casa a los

⁵ “La congruencia de madres y maestras en su relación se acepta como importante, para establecer una cooperación efectiva entre el hogar y la escuela”

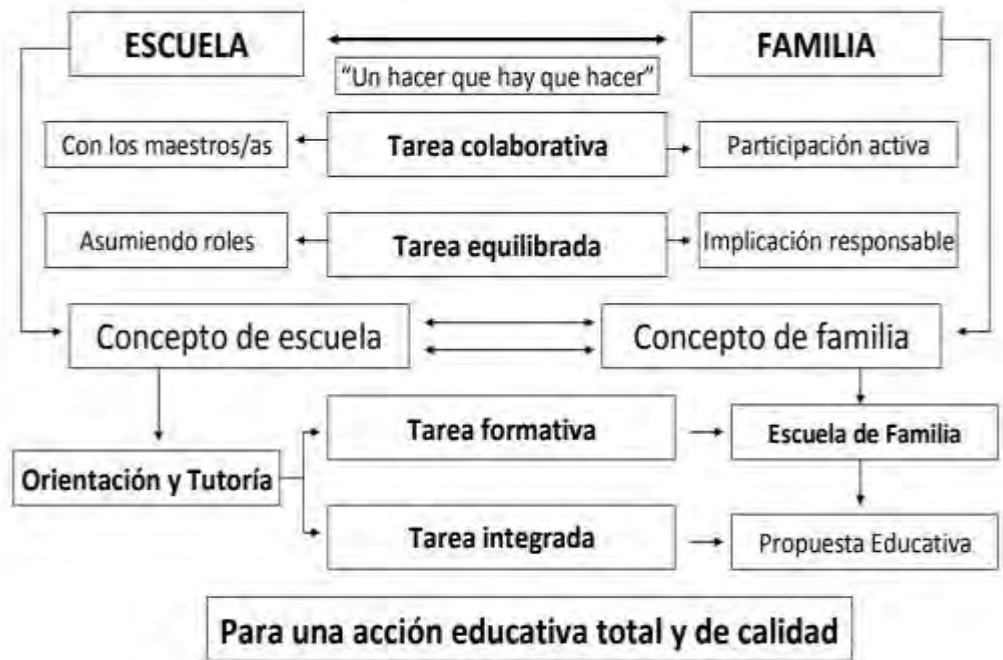
hijos. En quinto lugar, los progenitores deben participar en la toma de decisiones en el colegio. Finalmente, cooperar con la comunidad, es decir, identificar programas de servicio educativos para ayudar a los colegios, estudiantes y familias. Asimismo, Robinson y Aronica (2015) afirman:

En general los niños y los jóvenes pasan más tiempo fuera de la escuela que dentro de ella. Los padres y familiares ejercen una gran influencia en su rendimiento escolar. Cuando las escuelas, padres y familiares colaboran adecuadamente, todo el mundo sale beneficiado en aspectos muy diversos, que además son aplicables a todos los grupos sociales y económicos (p.270).

En otras palabras, establecer un trabajo cooperativo entre docente, padres de familia es un aspecto fundamental para el proceso de mejora de los aprendizajes de los estudiantes. Al respecto Robinson y Aronica (2018) establecer lazos de cercanía con los padres y la comunidad es uno de los pilares fundamentales para el éxito de la mejora de la enseñanza y transformación del proceso educativo para favorecer el desarrollo integral de los niños.

Recapitulando lo expuesto en el capítulo, los principios, estrategias y recursos y el trabajo cooperativo desde el cumplimiento del rol de la familia y docentes pueden ayudar a lograr el trabajo cooperativo entre progenitores y pedagogos para poder brindar una formación integral y ser consciente tanto la familia como el docente de tener un papel activo en el proceso formativo de los estudiantes.

Gráfico N° 5: Agentes primarios en la educación



Fuente: González y González, 2015, p.18

CONCLUSIONES

1. El trabajo cooperativo entre familia y docentes favorece a la mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Ya que, trabajan de forma conjunta por la formación de los estudiantes para obtener un mejor resultado a partir del cumplimiento de las responsabilidades y compromisos tanto individuales como colectivos. Así pues, se necesita que tanto el docente como la familia puedan ser conscientes y comprendan de lo que implica el trabajo cooperativo. De esta manera a partir de las estrategias, recursos y técnica se pueda construir una mejor organización para el éxito de transformar la educación y lograr el desarrollo pleno del estudiante.

2. El trabajo cooperativo es importante en la educación porque busca integrar a la familia a partir de su participación. Ya que, como equipo se establecen metas en común y trabajan de manera constante y eficaz para responder a los retos y objetivos de la educación. Asimismo, favorece a desarrollar las habilidades grupales, tales como el liderazgo, comunicación asertiva, escucha activa, confrontar puntos de vista, construir nuevas ideas, entre otros. Ya que trabajando de manera individual no se lograría desarrollar al máximo las habilidades blandas, puesto que esto son esencial desarrollar en la comunidad educativa para una mejor convivencia y mejorar el proceso educativo.

3. Los principios cooperativos permiten conseguir las metas que se establecen como equipo. Además, para construir una mejor relación y eficaz se debe emplear estrategias, recursos y técnica que ayudan a crear y construir un clima afectivo y de confianza. Asimismo, desde el cumplimiento del rol docente y de las familias quienes son los actores principales de la educación son los responsables de mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Por lo cual, los principios y estrategias para el trabajo cooperativo facilita al docente que las familias se integren y puedan desempeñar un rol activo en la formación de sus hijos y trabajen de forma conjunta para el cumplimiento de las metas en común establecidas por los miembros del equipo. Es decir, la familia y los docentes tiene un alto grado de protagonismo en la educación de los niños y niñas.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Antonio, J. M. V., Mosqueda, J. S. H., Vázquez, J., Hernández, L. G. J., y Calderón, C. E. G. (2017). El trabajo colaborativo y la socioformación: un camino hacia el conocimiento complejo. *Educación y Humanismo*, 19(33), 334-356. Recuperado de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2648>
- Bülbin, N., y, Bakkaloğlu, H. (2018) The quality of parent–teacher relationships in inclusive preschools. *Early Child Development and Care*, 188(8), p. 1190-1201, doi: 10.1080/03004430.2016.1261124
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de educación*, 339(1), 119-146. Recuperado de <https://www.forofamilia.org/documentos/FAMILIA%20-%20Familia%20y%20escuela.%20Dos%20mundos%20llamados%20a%20trabajar%20en%20comun..pdf>
- CAF, R. (2016). Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral. *Bogotá: CAF*. Recuperado de https://pucp.ent.sirsi.net/client/es_ES/campus/search/results?qu=M%C3%A1s+Habilidades+Para+El+Trabajo+Y+La+Vida+%3A+Los+Aportes+De+La+Familia+%2C+La+Escuela%2C+El+Entorno+Y+El+Mundo+Laboral&te=
- Caicedo, P. A. (2016). Using Cooperative Learning to Foster the Development of Adolescents' English Writing Skills. *Profile: Issues in Teachers' Professional Development*, 18(1), 21–38. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.15446/profile.v18n1.53079>
- Contreras, C. C. G. (2018). Estrategias gerenciales para la integración de la escuela con la comunidad. *Douglas A. Izarra Vielma, Nelsy Carrillo de Arellano y Henry Castillo*. Recuperado de <http://ciegc.org.ve/2015/wp-content/uploads/2018/10/Memoria-XI-Jornada.pdf#page=20>
- Cifuentes, P., & Meseguer, P. (2015). Trabajo en equipo frente a trabajo individual: ventajas del aprendizaje cooperativo en el aula de traducción. *Tonos Digital*, 28(0). Recuperado de <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewArticle/1213>
- De la Hoz, J. P., & Samada, C. C. (2016). La implicación de la familia en la formación ético-cívica de los jóvenes a través de las TIC. *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 34(2).
- De León Sánchez, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. Recuperado de https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/5385/repercusiones8.pdf.

- Escorcía-Caballero, R., & Gutiérrez-Moreno, A. (2009). *La cooperación en educación: una visión organizativa de la escuela*. Educación y educadores, 12(1). Recuperado de <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/762>
- Cheung, C. (2019). Parents' Involvement and Adolescents' School Adjustment: Teacher–Student Relationships as a Mechanism of Change. *American Psychological Association*, 34(4), p. 350–362. doi: 10.1037/spq0000288
- Ferreira, H. A., & Pedrazzi, G. (2007). *Teorías y enfoques psicoeducativos del aprendizaje*. Noveduc Libros. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=vEMaIRIFT0sC&oi=fnd&pg=PA131&dq=+teor%C3%ADas+y+enfoques+psicoeducativos&ots=HaQV4nirUc&sig=mT2WGbKQOwC7y5ah90IQL9KTbWg#v=onepage&q=teor%C3%ADas%20y%20enfoques%20psicoeducativos&f=false>
- Guitert, M., & Giménez, F. (2000). Trabajo cooperativo en entornos virtuales de aprendizaje. *Aprender en la virtualidad*, 10, 10-18. Recuperado de <http://especializacion.una.edu.ve/Telematicaeducativa/paginas/Lecturas/UnidadII/TCEV.pdf>
- García, R., Traver, J. A., y Candela, I. (2001). Aprendizaje cooperativo. *Fundamentos, características y técnicas*. Madrid: CCS. Recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/MARIA%20DEL%20MAR_VERA_1.pdf
- García, M., González, I., & Mérida, R. (2012). Validación del cuestionario de evaluación ACOES. Análisis del trabajo cooperativo en educación superior. *Revista de Investigación Educativa*, 30(1). Recuperado de https://scholar.google.com.pe/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=importancia+d e+trabajo+cooperativo&btnG=
- García, C., M. (2012). Trabajando de forma cooperativa en la escuela: abriendo la puerta a las familias. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/21944/ReiDoCrea-Vol.1-Art.8-Garcia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gairín, J., Castro, D., Navarro, M., y Rodríguez, D. (2011). La formación permanente de directivos escolares a través de redes de creación y gestión del conocimiento. J. Gairín (coord.). *La Dirección de Centros Educativos en Iberoamérica. Reflexiones y Experiencias*, 241-265.
- González, R. C., & González, M. C. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 18(2), 15-27. Recuperado de <https://revistas.um.es/reifop/article/view/224771>

- Jiménez, L. M. (2017). Módulo de Intervención para abrir canales de Comunicación Asertiva entre Docentes, Padres de Familia y Estudiantes de Secundaria y Media. Recuperado de <https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/629813/Lina%20Marcela%20Jimenez%20Su%20a1rez.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- López, G., & Acuña, S. (2018). Aprendizaje cooperativo en el aula. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 7(14), 29-38. Recuperado de <http://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/381/552>
- Martínez, G. I., Guevara, A., & Valles, M. M. (2016). El desempeño docente y la calidad educativa. *Ra Ximhai*, 12(6), 123-134. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/461/46148194007.pdf>
- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismos de investigación*, 8(1), 1-43. Recuperado de <http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>
- Mañas, I., Franco, C., Gil, M. D., & Gil, C. (2014). Educación consciente: Mindfulness (Atención Plena) en el ámbito educativo. Educadores conscientes formando a seres humanos conscientes. *Alianza de civilizaciones, políticas migratorias y educación*, 193-229.
- Miranda, M. M. F., & Torres, M. A. B. (2009). La plataforma virtual como estrategia para mejorar el rendimiento escolar de los alumnos en la IEP Coronel José Joaquín Inclán de Piura. *Revista digital Sociedad de la información*, 15
- Prenda, N. P. (2011). El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural. *Hekademos: Revista educativa digital*, (8), 63-76. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3746890> (características del aprendizaje cooperativo)
- Peña, L. B. (2010). Proyecto de Indagación. *Facultad de Psicología*. Recuperado de https://www.javeriana.edu.co/prin/sites/default/files/La_revision_bibliografica_mayo_2010.pdf
- Roselli, N. D. (2011). Teoría del aprendizaje colaborativo y teoría de la representación social: convergencias y posibles articulaciones. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/14394/CONICET_Digital_Nro.17295_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Suárez, C. G., & Muñoz, M. J. L. (2017). Networking and Cooperation as School Improvement Elements *Journal of Educational Psychology - Propósitos y Representaciones*, v5 n1 p377-402 Jan-Jun 201.
- Tsabary, S. (2015). *Padres conscientes: Educar para crecer*. B DE BOOKS. Recuperado de

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=yZ3lBgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=padres+conscientes&ots=zWXgbV5O1H&sig=WQDjM2TnXcpyTWC2ZfK8VaDteAs#v=onepage&q=padres%20conscientes&f=false>

- Tyrell, H., y Vanderstraeten, R. (2017). Familia y escuela: Algunas reflexiones sobre la diferenciación interna del sistema de la educación. *Revista Mad*, (36), 1-20. Recuperado de <https://revistaidiem.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/46139>
- Robinson, k. y Aronica, L. (2015). *Escuelas creativas: La revolución que está transformando la educación*. Buenos Aires, Argentina: Penguin Random House Grupo editorial
- Robinson, k. y Aronica, L. (2018). *Tú, tu hijo y la escuela. El camino para darle la mejor educación*. Barcelona. España: Penguin Random House Grupo editorial
- Vilches, A., y Gil, D. (2012). El trabajo cooperativo en el aula: una estrategia considerada imprescindible pero infrutilizada. *Aula de Innovación educativa*, 20(208), 41-48. <https://core.ac.uk/download/pdf/84751619.pdf>
- Vargas, V. D. M. (2010). *Grupos pedagógicos del trabajo docente a través de grupos cooperativos*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4675>
- Zúñiga, C., y Arnáez, E. (2010). Comunidades virtuales de aprendizaje, espacios dinámicos para enfrentar el Siglo XXI. *Revista Tecnología en Marcha*, 23(1), ág-19. Recuperado de